

LA INSCRIPCIÓN ELECTORAL DE LOS JÓVENES EN CHILE. FACTORES DE INCIDENCIA Y APROXIMACIONES AL DEBATE



SERGIO TORO MAUREIRA¹

CIEPLAN

INTRODUCCIÓN

Independiente de las características sociales, económicas y políticas de cada país, la desafección juvenil hacia las elecciones se ha transformado en uno de los temas de mayor trascendencia en el debate internacional (véase, por ejemplo, Skelton y Valentine, 2003; Carlin, 2006; O'Toole y otros, 2003; Wiseman, 2006). El hecho de que la participación electoral sea la base de un buen gobierno (Payne y otros, 2003), ha determinado que la marginación de ciertos grupos —jóvenes en especial— paulatinamente se esté convirtiendo en una de las mayores trabas para la consecución de una democracia fuerte, estable y de calidad.

Chile no ha estado al margen de estos acontecimientos. Aunque metodológicamente es difícil vincular un elemento administrativo como la inscripción en los registros con la verdadera tendencia de la ciudadanía en participar en las elecciones,² lo cierto es que el peso

¹ Una versión preliminar de este artículo fue presentada en el Seminario Internacional sobre Modernización del Régimen Electoral. Agradezco los aportes y sugerencias de Ignacio Walker, Samuel Valenzuela, Juan Ignacio García, Enrique Ganuza, Ximena Jara, Juan Pablo Uribe, Paola Bordón, Eduardo Santa Cruz y Javiera Sepúlveda. Todos los errores u omisiones son de mi exclusiva responsabilidad.

² Chile tiene un sistema de inscripción voluntaria por una sola vez y votación obligatoria para todas las elecciones siguientes. Este sistema en muchos casos podría

electoral de las personas de 18 a 29 años de edad ha disminuido desde el 36% en 1988 al 9,71% en el año 2005; mientras que la participación respecto al total poblacional de este rango etario ha variado del 90,7% (1988) a un 26,4% (2005).

Esta notable baja ha llevado a muchos autores a preguntarse sobre los factores que determinan la no participación juvenil en los procesos electorales. En este sentido, se han visualizado líneas de investigación que se focalizan tanto en la apatía sobre los mecanismos institucionales de participación política (Parker, 2000), como en el desencanto juvenil respecto del sistema democrático y las élites representativas (Madrid, 2005). En general, estos estudios centran su análisis en explicar la autoexclusión de los jóvenes dentro de parámetros subjetivos y motivacionales los que, indefectiblemente, los está llevando a un cambio sustancial en lo que a prioridades e intereses se refiere.

Otro diagnóstico es el que advierte en el actual registro electoral chileno una de las mayores barreras para contener la desafección ciudadana (Hunneus, 2004; Altman, 2006; Fuentes, 2004; Navia, 2004). Apoyados en evidencia de académicos norteamericanos, que sostienen que los mecanismos institucionales son los principales obstáculos de participación electoral (Lipjhart, 1997), los autores han comprendido que el hecho que nuestro país tenga una combinación de inscripción voluntaria y voto obligatorio genera fuertes barreras de entrada que han desincentivado la participación electoral a ritmos preocupantes para la estabilidad política futura.

Lo anterior es relevante para entender que cualquier tipo de estudio sobre participación electoral chilena se puede ver sesgado por un sistema cuya principal etapa no es el voto en sí, sino la voluntad de las personas para registrarse y formar parte del proceso. Esto porque, por un lado, es difícil saber cuántos de los que un día se inscribieron siguen manifestando disposición de participar en las sucesivas elecciones y, por el otro, cuántos de los que no se registraron pudieron haber manifestado su interés de participar en el día de la elección y se vieron impedidos por no estar inscritos.

generar abstencionismo técnico, es decir, independiente que la persona se haya convencido de votar por un candidato, el hecho de no haberse inscrito le impediría participar en la elección. Este factor especialmente se da por la distancia temporal entre el plazo fatal de la inscripción y la elección correspondiente (noventa días).

No obstante ello, aún continúa siendo trascendente conocer la motivación de los jóvenes para inscribirse en los registros electorales. Esto porque lo que Downs (1967) señalaba como «paradoja de la participación», en nuestro país se estaría presentando aun en mayor escala.³ En efecto, a pesar de la sustentabilidad de las versiones que otorgan incidencia al aspecto institucional y de ciertos grados de coincidencia entre los sectores académicos y políticos respecto a la necesidad de la inscripción automática, importante es discutir sobre algunas de las causas que involucran o no la inscripción de la juventud chilena.

Con todo, el presente artículo busca demostrar que existen causas sociales, etarias y de valoración política que determinan la inscripción de los jóvenes chilenos en los registros electorales. A través de métodos cuantitativos y cualitativos, el presente trabajo intentará confirmar y romper algunos supuestos enraizados en la discusión, además de dilucidar ciertas lagunas existentes en los estudios anteriores. Para ello, se utilizará la encuesta *Jóvenes y política* del MIDEPLAN, INJUV y PNUD, la que será complementada con entrevistas de campo a jóvenes de algunos de los sectores que presentan mayor marginalidad y menor participación electoral. Del análisis se podrá desarrollar una primera aproximación respecto al tipo de joven que se integra en los procesos electorales chilenos.

El trabajo constará de seis partes. La primera contendrá una discusión teórica sobre la participación electoral juvenil; la segunda analizará la evolución de la inscripción electoral juvenil en Chile; en tercer lugar hablaremos de la metodología de análisis y ordenamiento de datos, para continuar con causas que determinan o no la inscripción

³ Desde la perspectiva de la elección racional, la participación voluntaria en las elecciones podría catalogarse como una «paradoja» debido a que no se cumple el supuesto de que nadie sufragaría, al verse superados los beneficios de votar por los costos de esta acción. Si seguimos con esta visión para el caso chileno, encontraríamos una «paradoja» aun mayor. Con el sistema de registro por una vez y votación para siempre, el individuo llevaría a valor presente los costos de todas las elecciones en que debiera participar obligatoriamente durante su vida, hecho que desincentivaría fuertemente la mínima posibilidad de inscribirse. Sin embargo, para otros autores la llamada «paradoja» no es más que una limitación de esta teoría. Un estudio reciente de Becker (2002) contribuye aún más al debate instalado por Downs.

juvenil en Chile. Finalmente, se desarrollará una discusión sobre los reales alcances de estos factores en el debate electoral.

LA DESAFECCIÓN ELECTORAL JUVENIL: ALGUNAS EXPLICACIONES TEÓRICAS

Aunque la teoría política nos muestra opiniones contrapuestas sobre el rol de la participación en las democracias —véase, por ejemplo, Shumpeter (1967), que postula la participación como un elemento instrumental, o Mill (1861), que le otorga funciones educativas, integrativas y de capacidades decisionales—, lo cierto es que no podemos más que entenderla como el *ethos* de la democracia; como el proceso de compartir responsabilidades, de involucrarse en las acciones y de comprometerse con las decisiones que afectan la calidad de vida (Matthews y otros, 1999: 136). Así, mientras menor es la participación, mayor es la posibilidad de que la democracia se deteriore. Por ejemplo, Payne y sus coautores manifiestan que «una escasa participación electoral puede desencadenar un ciclo de deterioro en el que la desilusión ante el desempeño de la clase política sirva como caldo de cultivo de una mayor desconfianza y distanciamiento de la política, que reduce aún más la participación y los incentivos para un buen desempeño» (2003: 51).

De igual manera, una participación desigual tiende a generar una representación desigual (Carlin, 2006: 634). Esto, en uno de los sectores en que más claramente se nota es la juventud. Como fenómeno global, la escasa participación electoral de los jóvenes ha llegado a reducir su capacidad para hacer valer sus demandas e influir sobre las prioridades de las políticas públicas. Por esta razón, en varios países se han comenzado a discutir las causas de la desafección juvenil como factor de preocupación para las democracias modernas. En general, la literatura centra las explicaciones en tres visiones relevantes, que muchas veces están muy relacionadas entre sí; a saber, i) los propios jóvenes, ii) la participación no institucional, y iii) la política institucional.

La primera está agrupada en elementos individuales y sociales. Los individuales dicen relación con factores de *apatía* y desmotivación de cada joven hacia la política. Kimberlee (2002), por ejemplo, sugiere que los bajos índices de participación podrían estar asociados

con el nuevo estilo de vida de los jóvenes. Las múltiples ofertas existentes van determinando que cada individuo opte por diversas preferencias, hecho que, lenta o rápidamente, va encapsulando un sistema político con difícil adaptabilidad. En lo que respecta a los elementos sociales, la participación juvenil es vista y comparada con aquella de los años sesenta (Madrid, 2005; Mc Cormack, 1998), donde sí existía un compromiso por el destino de la nación. Se asume una especie de alienación e ignorancia cívica, debido a que sus proyectos no estarían asociados a la cultura política imperante. Un ejemplo de esto es el estudio que Michael Delli (2000) desarrolló con jóvenes norteamericanos de entre 18 y 30 años, en Estados Unidos. Los resultados revelaron que el desarraigo juvenil tenía mucha relación con la falta de identidad ciudadana, el bajo conocimiento respecto a los procesos políticos y una falta de confianza en sus conciudadanos (341). Así, estos factores eran elementos que lograban reforzar la noción de *apatía*, llevando a los jóvenes a una fuerte desconexión con la vida pública y política.

Otros autores rebaten la noción anterior y explican la baja participación política como una desafección hacia las instancias institucionales, mas no a aquellas que tienen carácter de mayor informalidad (Carlin, 2006). En efecto, el hecho que los jóvenes no participen en actividades políticas, no estén interesados en los partidos o no acudan a las urnas, está lejos de demostrar una apatía juvenil. Por el contrario, refleja nuevos valores e intenciones que tienden a generarse en orden a los intereses individuales y de protesta (Kimberlee, 2002: 91). Así, uno de los factores que se discute frente al cambio del comportamiento juvenil es la globalización. Ante medios de comunicación cada vez más masivos, la juventud tiende a poseer varias identidades sin que necesariamente sean incompatibles entre sí. Por ejemplo, los estudios en Gran Bretaña (Wilkinson y Mulgan, 1995) han demostrado que los intereses juveniles no se ven involucrados en nociones abstractas de país, sino que en objetivos más específicos, como la defensa de los animales, los temas de minorías, el sida, etcétera. Estas tendencias se ven manifestadas en nuevas clases de organizaciones, formas tanto *pseudo* como *no* institucionales, cuya flexibilidad sustituye la estructura rígida de las organizaciones tradicionales. De esta manera, los grupos de comportamiento virtual o agrupaciones oca-

cionales tienden a confluir en movimientos de la sociedad civil que defienden o actúan ante situaciones específicas, sin la necesidad de intermediaciones de ningún tipo.

El último factor dice relación con la política institucional (O'Toole y otros, 2003). Este punto es de suma relevancia, en especial si se entiende como la responsabilidad de las organizaciones políticas respecto al fenómeno. A diferencia de las explicaciones que atribuían al joven ciertos comportamientos y actitudes que explicaban su desafección, la visión institucional releva las fallas en los partidos y la estructura política para atraer su atención. En el primer caso, estas instituciones no dan —o no encuentran— formas de entregar nuevos espacios a líderes emergentes, lo que genera que la función política vaya envejeciendo sin una renovación adecuada. La consecuencia de esto es una falta de oferta atractiva que hace evitar la política formal al considerarla un mecanismo que no tiene mucho que ofrecer (O'Toole y otros, 2003). De igual manera, algunos autores sostienen que la estructura política entrega mecanismos de legitimación que no se condicen con las formas en que las personas menores de treinta años la visualizan. En efecto, debido a que la élite y los tecnócratas son los que poseen la discrecionalidad de la política pública, los jóvenes tienden a aplicar mecanismos de protesta que van desde la exigencia de sus demandas en las calles, hasta la invalidación de los sistemas representativos mediante la abstención en los procesos electorales.

Aunque las tres visiones entregan indicios para comprender las causas que involucrarían una menor participación juvenil, lo cierto es que muchas preguntas siguen abiertas para el caso chileno. Independiente de la existencia de fenómenos universales, muchos de los comportamientos están enraizados en la singularidad de cada país. Entonces, a pesar de la fuerte evidencia empírica que sustentan las observaciones anteriores, resulta difícil poder aceptarlas como explicaciones de un fenómeno tan local como el chileno. ¿Qué pasa con la incidencia de la pobreza? ¿Cuán real es que la participación en otras actividades disminuya las probabilidades de inscribirse? ¿Cuál es la relación entre preferir la democracia y la probabilidad de inscribirse? El siguiente punto intentará dilucidar empíricamente algunas de estas preguntas.

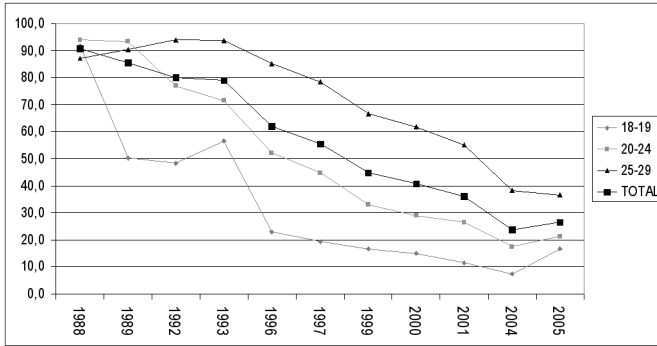


Gráfico 1

Porcentaje de inscritos en base a la población en edad de votar (PEV) por las cohortes 18-19; 20-24; 25-29 (Fuente: elaboración propia en base a datos del Servel y el INE).

EVOLUCIÓN DE LA INSCRIPCIÓN JUVENIL EN CHILE

La inscripción juvenil en Chile ha llegado a índices preocupantes. Luego de un empadronamiento casi total de las personas en edad de votar para el plebiscito de 1988, la última elección (presidenciales y parlamentaria de 2005), presentó un 26,4% de los votantes entre los 18 y 29 años de edad. Aunque este fenómeno no es poco común en Latinoamérica, la alta participación cívica en el plebiscito y la abrupta caída en los años siguientes ha sido motivo de curiosidad para algunos autores (Carlin, 2006; Navia, 2004). El gráfico 1 nos muestra el comportamiento de tres cohortes (18-19; 20-24; 25-29 años), que relaciona la cantidad de inscritos por cohorte, con la población en edad de votar de cada grupo (PEVC).⁴

Si observamos a los individuos entre 18 y 29 años, podemos percatarnos de dos cosas: i) de una caída continua de la participación, ya que a medida que avanzan las elecciones los niveles de inscripción son cada vez más bajos; y ii) de una inscripción tardía de la población que, especialmente, se manifiesta en el rango de 25 y 29 años de edad. Ahora bien, debido a la carencia de datos más desagregados, es preciso detenernos entre los 18 y 19 años. Este grupo es importante ya que se trata de la edad en que la persona está por primera vez

⁴ Construido en base a proyecciones del Instituto Nacional de Estadística (INE) y del Servicio Electoral (Servel).

habilitada para votar y, por tanto, es un comportamiento base cero, sin trasvasije. Precisamente en este grupo el comportamiento fue bastante más inestable. Un año después de la inscripción masiva del plebiscito, la participación bajó alrededor del 50 y 55 por ciento entre las elecciones de 1989 a 1993. En efecto, luego de la fase que algunos autores llaman como «crítica» (Valenzuela, 2004), la situación política nacional volvió a cierta normalidad electoral «ya que la elección de Patricio Aylwin en 1989 se dio como un hecho desde que triunfó el *No*» (Valenzuela, 2004: 4). Es así como en la elección siguiente al plebiscito, los índices de inscripción volvieron a las tendencias de participación que Chile tenía entre 1930-1973 (Valenzuela, 2004: 6), ratificándose esta afirmación con los registros para las presidenciales y parlamentarias de 1993, que estuvieron aún más alejadas del momento «épico» del plebiscito.

No obstante, algo fue cambiando luego de ese período. La cohorte 18-19 años sufrió una fuerte caída del 56,61% en 1993 al 22,89% en las elecciones de concejales de 1996. Caída que se sostendría irremediablemente en el tiempo, hasta que el año 2005 subió los mismos puntos que las anteriores presidenciales de 1999 (16,7%).

Ante ello, también es relevante observar el comportamiento del grupo entre 25 y 29 años de edad. Ciertamente, la inscripción tardía es una variable fuerte en el análisis de la situación chilena. Observar sólo los primeros años de juventud y extrapolarlo a la verdadera tendencia de inscripción en Chile, sería un error de omisión relevante. Por esto es necesario analizar la última cohorte a partir del año 2000, a fin de saltarnos la inscripción del plebiscito y demostrar el comportamiento actual de los jóvenes chilenos en cuanto a la participación electoral. Por ejemplo, la cota histórica que Valenzuela observaba hasta el año 2001, fue superada alarmantemente en las dos últimas elecciones, llegando a una participación del 38,12% el 2004 y 36,63% el 2005. Dato importante si recordamos que en la última elección muchos se congratularon por el aumento de la inscripción y el «re-despertar juvenil» en la política.

Por otra parte, el gráfico denota que los niveles de inscripción en los tres grupos nuevamente se están acercando entre sí, pero esta vez en parámetros muy bajos de participación. Este acercamiento podría denotar que la inscripción tardía es cada vez menor, y que la corre-

lación entre la edad del individuo y las probabilidades que éste se inscriba ha ido disminuyendo.

Ahora bien, ciertamente existen factores de incidencia que podrían revelar pistas importantes de la inscripción o no de la juventud. Independiente del costo efectivo de inscribirse debido a un sistema de registro que desincentiva la participación, existen elementos como la socialización, la escolaridad o el nivel económico que podrían influir en el empadronamiento juvenil. Observemos cuáles pueden llegar a ser estos factores.

METODOLOGÍA DE ANÁLISIS Y ORDENAMIENTO DE DATOS

Ocupando la base de datos de la encuesta *Jóvenes y política* del año 2005, desarrollada por el Ministerio de Planificación, el Instituto de la Juventud y el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, se procederá a estudiar las variables más relevantes a la hora de inscribirse. Con más de mil observaciones a jóvenes de entre 18 y 24 años de edad, podríamos suponer que se trata de una muestra fiable para encontrar algunos de los factores que inciden en la inscripción. El análisis se organizó de la siguiente manera.

Como variable dependiente se incorporó la variable dicotómica de inscripción. A manera de generar un modelo que reflejara la probabilidad de inscribirse, se le entregó valor 0 a los no inscritos y 1 a los inscritos. La virtud de esta encuesta es que, para no sesgar las preguntas, se desarrolló el cuestionario antes de consultar si el individuo estaba inscrito o no. Esto permitió que las variables independientes no se contaminaran con la respuesta, estrategia crucial para entender los factores que pudieron motivar el registro.

En el análisis posterior, las variables independientes se agruparon en tres grupos: i) demográficas; ii) de socialización y participación; y iii) de motivación y valoración. Las primeras tuvieron relación con las características de los entrevistados. Mucho se ha discutido que la edad, la educación y el estrato socioeconómico son elementos que inciden en la probabilidad de inscribirse. Por ejemplo, el primer factor se puede observar claramente con el gráfico 1, demostrando la existencia de un registro tardío que va complementando el padrón juvenil. Aquí se ocupó la edad como variable continua de 18 a 24 años a fin de analizar

la probabilidad de inscribirse a medida que aumenta la edad. Luego, fue necesario poder testear si el nivel de escolaridad es determinante con una mayor inscripción; haciendo un análisis de la distribución de las muestras y la lógica agrupación de éstas en la enseñanza media, en vez de hacer una variable escolaridad continua se generó un *dummy* enseñanza media donde 1 eran las personas que habían declarado su último nivel menor o igual a la educación media y 0, toda educación que fuera mayor a la anterior. Esta variable se sustenta en el supuesto que, en condiciones normales, los mayores de 18 años ya han superado la educación secundaria, por lo que podríamos analizar qué es lo que pasa con el registro de aquellos que no lo han hecho. Respecto al estrato socioeconómico, de la encuesta se agrupó el nivel bajo y medio bajo como *dummy* pobreza, otorgándole valor 1 a estos dos estratos y 0 a los restantes. La idea fue comparar la incidencia de la pobreza sobre la probabilidad de inscribirse y así observar si este factor es un determinante para la no participación (Payne y otros, 2003).

Luego, en el grupo de *socialización y participación*, las variables se extrajeron de aquellas preguntas que podían estar relacionadas con los niveles de conversación sobre temas políticos tanto a nivel familiar como de pares, la frecuencia en que los profesores imparten clases relacionadas con la política y sus instituciones y la participación o no de los jóvenes en movimientos sociales, ecológicos y políticos. Para cada una estas preguntas se desarrollaron variables dicotómicas 1 y 0.

De igual manera, el grupo relacionado con la *motivación y valoración* de los jóvenes responde a las percepciones juveniles respecto a la política y la democracia. En efecto, se observaron preguntas relacionadas con las formas de gobierno que el joven prefería, como aquellas que reportaban ciertos grados de interés por los procesos políticos. Igualmente, se consideraron ciertas posiciones individuales ante preguntas de contingencia como la legalización del aborto. El modelo escogido fue el Probit y se regresionaron cuatro alternativas que se informan en la tabla 1.

LA INSCRIPCIÓN ELECTORAL JUVENIL: FACTORES DE INCIDENCIA

Luego del análisis consignado en la tabla 1, no cabe duda de que existen una serie de factores que son significativos en la probabilidad

Tabla 1
Efectos marginales de Probit de inscripción electoral en los jóvenes
(Variable dependiente: Sí está inscrito)

	1 dinscrito	2 dinscrito	3 dinscrito	4 dinscrito
VARIABLES DEMOGRÁFICAS				
Ha cursado sólo enseñanza media (1<=Enseñanza Media, 0> Enseñanza Media)	-0.153 (4.46)**	-0.111 (3.16)**	-0.072 (1.98)*	-0.153 (1.78)*
Edad	0.043 (5.38)**	0.047 (5.86)**	0.052 (6.17)**	0.054 (7.37)**
Pertenece al estrato pobre de la población (1 Bajo/Medio Bajo; 0 Medio Alto/Alto)	-0.118 (3.24)**	-0.073 (1.92)*	-0.057 (1.47)	-0.059 (1.66)*
VARIABLES DE SOCIALIZACIÓN Y PARTICIPACIÓN				
Socialización política en clases (1 SI ; 0 NO)		0.059 (1.73)*	0.065 (1.82)*	
Socialización política de los amigos (1 SI; 0 NO)		0.103 (2.73)**		
Socialización política de los padres (1 SI; 0 NO)		0.091 (2.45)*		
Pertenencia a movimientos sociales, ecológicos o políticos (1 SI; 2 NO)			0.080 (2.28)*	0.091 (2.91)**
Socialización de Padres y Amigos (1 SI; 0 NO)			0.041 (1.00)	0.072 (2.07)*
VARIABLES DE VALORACIÓN Y MOTIVACIÓN				
Confianza en las instituciones (1 SI; 0 NO)			0.119 (3.08)**	0.110 (3.14)**
La política influye en la vida (1 SI; 2 NO)			0.090 (2.58)**	0.110 (3.52)**
Interés por la política (1 SI; 0 NO)			0.147 (4.00)**	0.151 (4.64)**
Apoya la legalización del aborto (1 SI, 2 NO)			0.101 (2.73)**	0.109 (3.25)**
Prefiere la democracia a otro sistema (SI 1; 0 NO)			-0.103 (2.73)**	-0.101 (3.07)**
Constante	-3.182 (5.71)**	-4.046 (6.91)**	-5.068 (7.68)**	-5.090 (9.69)**
Observaciones	742	742	680	874
R2	0,098	0,1339	0,1933	0,1636
Robust z-statistics in parentheses * significant at 5% level; ** significant at 1% level				

de los jóvenes para inscribirse. Cada uno de los grupos de variables vistos anteriormente otorgan ciertas luces respecto a algunas de las características en la inscripción de este sector etario. Por ejemplo, los resultados de las variables demográficas responden a ciertas lógicas que se han venido discutiendo con antelación. Es decir, escolaridad

y edad son significativas a la hora de buscar las causas para que los jóvenes se inscriban.

Desarrollando una observación de los datos, es fácil percatarse que, a medida que aumentan los años de vida, aumentan las probabilidades de inscribirse. Si se analiza la distribución de los inscritos con respecto a su edad, podemos encontrar una línea ascendente hasta los 24 años, que es el corte muestral de la encuesta. Esto simplemente puede deberse, por un lado, a que el individuo a lo largo de su vida tiene mayores posibilidades de acudir a los registros electorales, o que a mayor edad en los individuos los intereses relacionados con la política van ocupando lugares de mayor prioridad dentro de su esquema de intereses. No obstante, este punto debe ser tomado con mucha precaución, pues este crecimiento todavía continúa siendo muy marginal. El gráfico 2 muestra la distribución de densidad univariada de Kernel de la edad con respecto a los inscritos y no inscritos. En él se puede ver que la mayor densidad de los no inscritos se encuentra en los primeros años de mayoría de edad, en cambio, para los inscritos la densidad mayor se encuentra a partir de los veinte años.

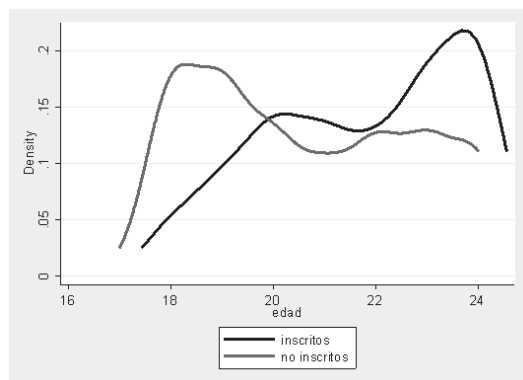


Gráfico 2

Distribución de los inscritos y no inscritos de acuerdo a la edad
(Fuente: elaboración propia en base a encuesta Jóvenes y Política)

De igual manera, el hecho de que un individuo de 18 años y más tenga sólo escolaridad de enseñanza media o menor, hace que las probabilidades de acudir al registro electoral disminuyan. Esto es muy lógico si pensamos que las personas con menor nivel de educa-

ción debieran no conocer o no interesarse por los engorrosos procedimientos de inscripción. Si vemos el gráfico 3, los inscritos se agrupan entre los 12 y 16 años de escolaridad, es decir, entre aquellos que continuaron estudiando luego de la enseñanza media; en cambio, la escolaridad de los no inscritos está fuertemente distribuida en las personas que sólo terminaron la enseñanza media.

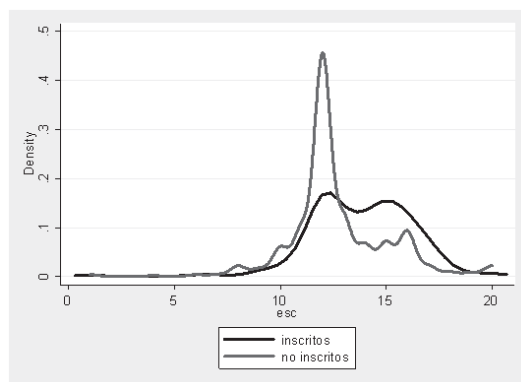


Gráfico 3

Distribución de los inscritos y no inscritos de acuerdo a la escolaridad
(Fuente: elaboración propia en base a encuesta Jóvenes y Política)

En tanto, uno de los factores de mayor relevancia para los países latinoamericanos es la variable pobreza. Autores como Lijphart (1997), Payne y otros (2003) y Huneus (2004), han entendido esta condición como una de las fuertes causas de la no participación. En efecto, los datos de la encuesta demuestran que el hecho de pertenecer a un estrato bajo o medio bajo, hace que la probabilidad de inscribirse baje en 5,9 puntos porcentuales *ceteris paribus*. De igual forma, si comparamos las comunas de la zona urbana de la región metropolitana, a través de una relación entre el Índice de Desarrollo Humano Comunal (IDCH), con el porcentaje de inscritos de cada una de estas comunas, observaríamos una concordancia directamente proporcional entre ambas variables, es decir, a medida que IDCH sube, el porcentaje de inscritos entre 18 y 29 años, por comuna, también sube. El gráfico 2, demuestra esta relación con su línea de tendencia.

De acuerdo a los antecedentes se puede observar que los jóvenes de las comunas de menor IDHC, como Cerro Navia, La Pintana y Lo

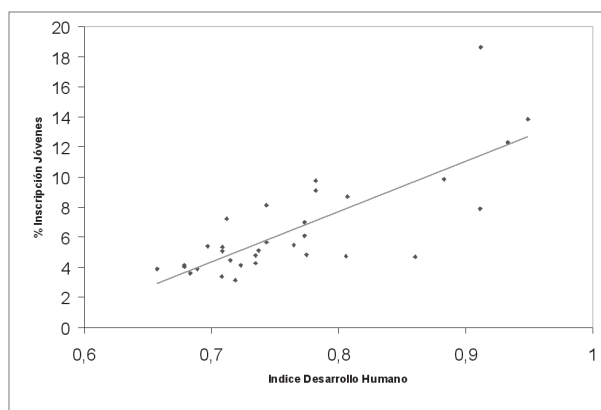


Gráfico 4

Relación entre peso electoral de jóvenes (18-29) e IDHC 2004, por comuna de la zona urbana metropolitana (Fuente: elaboración propia en base a datos del PNUD y el Servel)

Espejo, poseen un peso electoral de 3 al 4 por ciento, mientras que sectores como Vitacura, Las Condes o Lo Barnechea alcanzan el 15 por ciento aproximadamente.

Para entender el razonamiento respecto al voto de los jóvenes de sectores vulnerables, se decidió hacer entrevistas focales.⁵ Para ello, se acudió a dos sectores que las ONG⁶ consideran como de mayor riesgo social para los jóvenes, esto es, Villa San Gabriel de La Pintana y Villa Estrella Sur de Pudahuel Sur. En cada lugar se conversó con diez jóvenes cuyas edades fluctuaron entre los 18 y 25 años de edad. De forma de no influir en las percepciones, se utilizaron láminas relacionadas con distintos temas e instituciones. Luego, la investigación se desarrolló tensionando los discursos hacia los extremos, de forma de rescatar las intenciones de las respuestas y hacia qué dirección iban. La tabla 2 muestra la percepción de los jóvenes de estos sectores respecto al voto, la política y los políticos.

La visión positiva del voto está relacionada con que el participar es útil. Se le otorgan valores de sentido como «el cambiar la historia»

⁵ Las entrevistas de campo fueron efectuadas por el autor en conjunto con la licenciada en antropología Javiera Sepúlveda Olea. Esto en el marco de una investigación más amplia sobre la percepción de los jóvenes en riesgo social hacia las instituciones (en prensa, documentos PIIIE).

⁶ Se consultó a la iniciativa para jóvenes en riesgo social MOMIC que trabaja y coordina a diversas ONG para el apoyo a jóvenes en riesgo social.

Tabla 2
Análisis de discurso sobre el voto, la política y los políticos
de jóvenes en zonas vulnerables

Positivo	Negativo
Quiero dar mi voto / voz y voto / cambiar la historia / voto da derecho a reclamar / es el único momento que a uno lo toman en cuenta como ciudadano de este país.	No me interesa / la democracia no existe / no te sientes identificado con las propuestas
	No sé si creer o no lo que dicen / promesas / no van a hacer nada por mí.
La política es la base de la humanidad.	La política es un juego con la gente / reina, rey, siempre se lleva todos los tesoros (ajedrez) / mientras más tienen, más quieren / la política es injusta.
Si ellos están ahí es por algo (los políticos), hacen cosas.	Si yo le planteo algo a un político ¿me va a hacer caso? / se sientan, miran papeles y no hacen nada / tiene que salir el vejestorio que está en la política / los que son empresarios tiran los votos para las empresas / son mentirosos / no me ha tincado ningún candidato / no alguien que haya vivido en la riqueza siempre.
Tienen que preocuparse de Chile, igual de nosotros, pero más cosas por Chile.	Los delincuentes igual están en la calle.
Trabajan, no solamente por el país, sino que trabajan para nosotros.	

o «ser tomado en cuenta». Por el contrario, la percepción del beneficio del voto desaparece, asumiéndose costos que el joven no estaría dispuesto a pagar por la poca identificación de las propuestas. Para el caso de la política, quienes la visualizan en positivo señalan que ésta «es la base de la humanidad», mientras que en el extremo opuesto se cataloga como «un juego con la gente». La opinión sobre los políticos también tiene percepciones disímiles: en el lado afirmativo, se revela su capacidad de trabajo y preocupación por el país y por las personas, mientras que por el lado contrario, se manifiesta fuertemente su incapacidad de escuchar y de generar ofertas fallidas: «Si yo le planteo algo a un político, ¿me va a hacer caso?»

Sin embargo, salvo ciertos matices, lo más probable que el discurso juvenil consignado no se distancie mucho del que podrían manifestar los grupos adultos de estas zonas. En efecto, está casi demostrado que los discursos como los planteados anteriormente no descansan solamente en cuestiones etarias. Las investigaciones cualitativas y cuantitativas que se han hecho sobre los chilenos, la política y los políticos, han demostrado que la baja credibilidad en las instituciones

es transversal y muy peligrosa para la institucionalidad. Así, es fundamental entender que está cerca el momento en que la tendencia de inscripción de los ya no tan jóvenes, encuentren números negativos en la medida que avancen los años de elección. Si volvemos a revisar el gráfico 1, el acercamiento de las cohortes en la última elección nos demuestra que, en un futuro cercano, no habrá una distinción clara por edad de los niveles de inscripción, salvo las tendencias marginales de la inscripción tardía. Entonces, tal como Gerber, Green y Shachar (2003) descubrieron, respecto a un cierto hábito de votar luego de haber participado en algún tipo de elección en Chile, podría ocurrir similar situación respecto al hábito de no inscribirse.

En cuanto al grupo de socialización y participación, en la regresión observamos dos variables significativas. La primera, está relacionada con la participación. En el modelo cuatro de la tabla 1,⁷ se demuestra que pertenecer a grupos políticos, sociales o ecológicos, aumenta la probabilidad de inscribirse en 9,1 puntos porcentuales. Este tema es crucial, sobre todo porque se rebate la tesis de Wilkinson y Mulgan (1995) en cuanto a que los nuevos elementos de participación juvenil logran sustituir las estructuras institucionales. Ahora bien, debemos tomar en cuenta que cada una de las formas de participación reportada por los jóvenes tienen ciertos elementos de organización permanente, por lo que no es posible visualizar las instancias informales y temporales como las protestas, manifestaciones, etcétera.

La socialización política, en tanto, ha sido uno de los temas que se han estudiado con detención desde que Hyman (1959) se enfocó en las influencias intrafamiliares como elementos que podrían asegurar la estabilidad del régimen y la adherencia a las normas preestablecidas. Por ejemplo, Torney-Purta (1995) parte de la premisa de que los jóvenes son los forjadores de su propio destino, sugiriendo que la construcción del conocimiento político se realiza con los pares y familiares, quienes en conjunto van conformando una comunidad discursiva para el individuo. El caso chileno se ajusta a esta visión. La frecuencia de las conversaciones con los padres y amigos aumenta la probabilidad de los jóvenes a inscribirse en 7,2 puntos porcentuales. Esto se explicaría porque, por un lado, las conversaciones en el hogar

⁷ Considerado, de acuerdo a nuestras pesquisas, como el mejor modelo encontrado.

desarrollan una mayor adaptabilidad política dentro de sus miembros (McDevitt y Chafeé, 2002) y, por el otro, porque la conversación con los pares es un elemento central para moldear las expectativas y acciones del individuo (Torney-Purta, 1995). Aunque otra forma de socialización es la escuela, en el modelo central esta variable no dio significativa. Sin embargo, en las regresiones anteriores es posible observar que una mayor socialización política en clases aumenta las probabilidades de inscripción de los jóvenes *ceteris paribus*.

El último punto dice relación con las variables de motivación y valoración. Obviamente que cuando una persona siente que la política influye en su vida y le interesa, la probabilidad de inscripción aumenta. En efecto, la existencia de motivaciones de acuerdo a sus intereses hace que los costos de ir al registro electoral se vean compensados. No obstante, lo importante está en las otras tres variables. Al desarrollar los distintos modelos, fue interesante encontrar que una discusión tan polémica en Chile como la legalización del aborto, fuera significativa con la probabilidad de estar inscrito o no, es decir, los jóvenes que se encuentran a favor del aborto tienen mayor probabilidad de inscribirse. Por otro lado, la confianza en las instituciones es un elemento central a la hora de decidir si participar en los comicios o no. Cuando un joven siente confianza en las organizaciones políticas y de gobierno, la probabilidad de ser parte del proceso electoral aumenta en 11 puntos porcentuales. Ciertamente que esto habla de una relación entre la imagen de las instituciones y los niveles de involucramiento de los jóvenes con la política. Independiente de la poca adaptabilidad de las estructuras, estos resultados demuestran que existen causas que provienen de los propios agentes políticos y gubernamentales. Entonces, cuando las instituciones logran desarrollar vínculos con la ciudadanía, esos vínculos se traducen en mayor participación. Lo contrario también es cierto: un joven de La Pintana señala respecto a los partidos y representantes: «Mucho bla, bla... ligan los cargos de ellos a gente como nosotros, cuando uno hace algo se lo atribuyen a ellos, hacen las cosas por su propio bien».

El último factor quiebra todas las visiones anteriores respecto a que existe una causalidad entre la participación y la valoración de la democracia como único régimen aceptable (Huneus, 2004; Carlin, 2006). Cuando se plantea la discusión comparada respecto al desarraigo juve-

nil en la política, se tienden a observar los datos relacionados con el soporte de la democracia,⁸ sacando erróneamente conclusiones respecto a que una baja en este apoyo se relaciona con una baja participación. Sin embargo, de acuerdo a los datos obtenidos en la encuesta, al menos en los jóvenes esto es todo lo contrario. Como se ve en la tabla 1, quienes más valoran la democracia son los que menor probabilidad tienen de inscribirse. En efecto, los resultados arrojan que, a medida que los individuos apoyen la democracia como el único régimen válido, las probabilidades de inscribirse disminuyen fuertemente en 10,1 puntos porcentuales. Entonces, es casi un hecho que el debate en torno a este elemento debe cambiar por parte de analistas y políticos. Como Alcántara (2004) señala, el concepto de democracia está más relacionado con procesos de construcción cognitiva entre los individuos, que con otros factores. Así, no se trata que la no participación de los jóvenes sea por un desapego a la democracia, sino que se trata de que ellos entienden el concepto de manera muy diferente a aquél percibido por las élites.⁹

Asimismo, es muy importante comprender que cada uno de estos factores es relevante para comprender la conducta política de los jóvenes en Chile. Hablar de la desafección juvenil sin tener la claridad sobre los motivos, puede conducir a errores en las acciones. Por ello, cada una de las variables ya mencionadas debe estudiarse con mayor detención para complementar la discusión sobre el fenómeno.

DISCUSIÓN

Uno de los puntos centrales de este artículo fue resaltar algunos de los factores que han podido llegar a incidir en la inscripción electoral de los jóvenes. Por ejemplo, se verificó la relación entre la pobreza y la inscripción electoral, situación preocupante entendiendo que las formas representativas suelen acomodar las estructuras y generar ciertas políticas como parte de los intereses de sus constituyentes

⁸ Para observar datos agregados y desagregados respecto al apoyo a la democracia, véase <www.latinobarometro.org>.

⁹ Existen estudios muy acabados sobre las percepciones y comportamientos de las élites latinoamericanas respecto a la democracia. Véase, por ejemplo, Zechmeister y Luna (2005); Stevens, Bishin y Barr (2006); Lebo, Bishin y Barr (2006).

(Stokes, 1998: 351). Importantes también fueron las variables de socialización y participación. La significancia de ambas en el aumento de las posibilidades de inscripción podría determinar que tanto la participación como las conversaciones familiares y de pares ayuden a una mayor inscripción. Finalmente, la relación negativa entre la valoración del individuo a la democracia y la inscripción electoral, enciende alertas respecto a las estrategias de enganche hacia los jóvenes chilenos. Su resultado da a conocer nuevas maneras de mirar el mismo concepto, maneras que no se condicen con lo que actualmente se está debatiendo.

Sin embargo, la discusión sobre este tópico aún no se agota. Por ejemplo, el actual sistema de registro está desincentivando de manera abrumadora la participación electoral, incluso de los ya no tan jóvenes. Aunque existe una tendencia de inscripción tardía, ésta se está haciendo cada vez menor, por lo que existe una gran probabilidad que dentro de los próximos años el problema de marginación electoral se esté presentando fuertemente en grupos adultos. El efecto de esta baja inscripción podría ser aún peor si entendemos que los grupos de mayor pobreza son los que más fuertemente se marginan de los procesos electorales. Si nos sujetáramos a las teorías que condicionan el actuar de los políticos con los deseos y necesidades de sus *constituencias*, se podría inferir que una caída en la participación electoral de cierto grupo podría repercutir fuertemente en una menor preocupación de las autoridades hacia sus requerimientos.

Con todo, es importante comprender la urgencia de un cambio institucional en el sistema de empadronamiento. Si aquello no se logra, la participación electoral llegará a mínimos muy poco aceptables para una democracia de calidad. Esto porque gran parte de los jóvenes no inscritos de hoy, mañana serán adultos en esa misma condición.

En todo caso, lo relevante es que mientras no se logre un acuerdo en esta materia, las autoridades deberán diseñar mejores campañas que insten a la participación electoral juvenil. La focalización de estos recursos hacia los sectores más pobres de la población y la ampliación del mensaje al grupo de entre los 25 y 30 años de edad podrían resultar muy efectivas conociendo las tendencias del registro juvenil chileno.

La preocupación no es menor. A pesar de que el problema de la participación juvenil es una tendencia internacional, lo de nuestro país es cada vez más peligroso para la democracia. Mientras mayor es la demora en la aplicación de medidas, mayores serán las dificultades en la legitimación del sistema político.

REFERENCIAS

- ALCÁNTARA, Manuel. (2004). Quality of democracy or quality of politics? En G. O'Donnell, J. Vargas y O. Iazzetta (eds.), *The quality of democracy* (pp. 234-239). Indiana: University of Notre Dame Press.
- ALTMAN, David. (2006). Reformas institucionales para el mejoramiento de la calidad de la democracia en Chile del siglo XXI. En C. Fuentes y A. Villar (eds.), *Desafíos democráticos* (pp. 49-81). Santiago: Flacso y Lom.
- BECKER, Rolf. (2002). Voter participation in the 1998 Bundestag Election: A theoretical modification and empirical application of Downs' theory of voter participation. *German Politics*, 11 (2): 39-87.
- BENNION, Elizabeth. (2006). Civic education and citizen engagement: Mobilizing voters as a required field experiment. *Journal of Political Science Education*, 2: 205-227.
- CARLIN, Ryan. (2006). The decline of citizen participation in electoral politics in post-authoritarian Chile. *Democratization*, 13 (4): 632-651.
- DELLI, Michael. (2000). Gen.com: Youth, civic engagement, and the new information environment. *Political Communication*, 17: 341-349.
- DOWNS, Anthony. (1973). *Teoría económica de la democracia*. Madrid: Aguilar.
- GALARCE, Alfonso, Daniela Serra y Eduardo Candia. (2005). Promoción de la participación política y el voto juvenil en Chile [mimeo informe]. Santiago: PNUD, INJUV, MIDEPLAN.
- GARRETÓN, Manuel. (2005). *Inscripción automática y obligatoriedad del voto*. Papel de Trabajo, núm. 85. Santiago: Corporación Tiempo 2000.
- GERBER, Alan S., Donald P. GREEN y Ron SHACHAR. (2003). Voting may be habit forming: Evidence from a randomized field experiment. *American Journal of Political Science*, 47 (3): 540-550.
- HAGOPIAN, Frances. (2005). Chile and Brazil. En L. Diamond y L. Morlino (eds.), *Assessing the quality of democracy* (pp. 123-238). Baltimore: The John Hopkins University Press.
- HUNEEUS, Carlos. (2004). *Discusión sobre inscripción automática y voto*

- voluntario*. Presentación ante la Comisión de Constitución, Legislación, Justicia y Reglamento del Senado.
- HYMAN, H. (1959). *Political socialization: Study in the psychology of political behavior*. Glencoe: Free Press.
- KIMBERLEE, Richard. (2002). Why don't british young people vote at general elections? *Journal of Youth Studies*, 5 (1): 85-98.
- LEBO, Matthew, Benjamin BISHIN y Robert BARR. (2006). The impact of economic versus institutional factors in elite evaluations of presidential progress toward democracy in Latin America. *Comparative Political Studies*, 39 (10): 1194.
- LIJPHART, Arend. (1997). Unequal participation: Democracy's unresolved dilemma presidential address. *American Political Science Review*, 91 (1): 1-14.
- MADRID, Sebastián. (2005). ¿Políticos de ayer, apáticos de hoy? Generaciones, juventud y política en Chile. En C. Fuentes y A. Villar (eds.), *Voto ciudadano: Debate sobre la inscripción electoral* (pp. 45-84). Santiago: Flacso.
- MCDEVITT, Michael y Steven CHAFFEE. (2002). From top-down to trickle-up influence: Revisiting assumptions about the family in political socialization. *Political Communication*, 19: 281-301.
- MILL, John Stuart. (1966). Representative government. En *Three essays*. Oxford: Oxford University Press.
- NAVIA, Patricio. (2004). Participación electoral en Chile, 1988-2001. *Revista de Ciencia Política*, 24 (1): 81-103.
- O'TOOLE, Therese y otros. (2003). Tuning out or left out? Participation and non-participation among young people. *Contemporary Politics*, 9 (1) 45-61.
- PARKER, Cristián. (2000). *Los jóvenes chilenos: cambios culturales, perspectivas del siglo XXI*. Santiago: MIDEPLAN.
- . (2001). Abstencionismo, juventud y política en Chile actual. *Revista Inter@ctiva*, 2 (4). Disponible en <www.usach.cl/revistaidea>.
- PAYNE, Mark y otros. (2002). *Democracies in development: Politics and reform in Latin America*. Nueva York: IDB.
- RIKER, William y Peter ORDESHOOK. (1968). A theory of the calculus of voting. *American Economics Review*, 89: 25-42.
- SCHUMPETER, Joseph. (1976). *Capitalism, socialism and democracy*. Nueva York: Harper & Row.
- SKELTON, Tracey y Gill VALENTINE. (2003). Political participation, political action and political identities: Young D/deaf people's perspectives. *Space and Polity*, 7 (2): 117-134.
- STEVENS, Daniel; Benjamin Bishin y Robert BARR. (2006). Authoritarian

- attitudes, democracy, and policy preferences among Latin American elites. *American Journal of Political Science*, 50(3): 606-620.
- STOKE, S. C. (1998). Constituency influence and representation. *Electoral Studies*, 17 (3): 351-367.
- TORNEY-PURTA, J. (1995). Psychological theory as a basis for political socialization research: Individual's construction of knowledge. *Perspective on Political Science*, 24: 23-41.
- VALENZUELA, Samuel. (2004). ¿El voto voluntario fortalece o debilita la democracia? Informe núm. 399, disponible en <www.asuntospublicos.org>.
- WILKINSON, H. y G. MULGAN. (1995). *Freedom's children, work, relationships and politics for 18-34 year olds in Britain today*. Londres: Demos.
- WISEMAN, Nelson. (2006). Get out the vote-not: Increasing effort, declining turnout. *Option Politiques*, febrero: 18-23.
- ZECHMEISTER, Elizabeth y Juan Pablo LUNA. (2005). Political representation in Latin America: A study of elite-mass congruence in nine countries. *Comparative Political Studies*, 38 (4): 388-416.